

# Cuevas Artificiales del Hierro II

## En la Cuenca Media del Tajo

(Second Iron Age Artificial Caves of the Middle Tajo Basin)

**Dionisio Urbina**

*C/ LLano, 25. 45370 Santa Cruz de la Zarza. (Toledo)*

*Tf. 925- 143367/627415790*

*plazademoros@airtel.net Verano de 1998*

### RESUMEN

Los descubrimientos recientes de cerámicas ibéricas asociadas a cuevas artificiales permiten constatar la utilización de estas grutas durante el Hierro II. Se trata de cuevas de falaise o de "frente de escarpe", situadas en mitad de los taludes y horadadas en los materiales más duros, a fin de lograr su camuflaje o inaccesibilidad. Muchas de ellas serán reutilizadas y transformadas en época medieval, pero no se pueden confundir con las viviendas troglodíticas modernas, muy frecuentes en los valles fluviales del Centro Peninsular y La Mancha. Las cuevas se asocian a yacimientos fortificados del Hierro II con cronologías de fines del siglo IV a.C. y se utilizan hasta el siglo III d.C. Las citas de las fuentes y la identidad de las palabras "silo" y "cueva", permiten suponer que fueran lugares de refugio, tanto de personas como de granos, aunque no se descarta su empleo como tumbas, de las que existen buenos ejemplos en todo el Mediterráneo.

**Palabras clave:** Cuevas Protohistóricas, Graneros fortificados, Hierro II, Falaise, Mesa de Ocaña, Valle del Tajo. Valle del Tajuña. Recintos amurallados, Silos. Tumbas.

### ABSTRACT

The recent discoveries of iberian pottery in the man carved caves allow us to prove their use during the Second Iron Age. They are falaise caves or cliff caves, place in the middle of the cliff wall and dig on coarse material in order to be hidden and get inaccessibility. Many of them will be re-use and transform in the Middle Ages, but we cannot confuse them with the Modern troglodytic habitats very frequent in the Central Spain fluvial valleys and La Mancha. Those caves are associated with the Second Iron Age enclosures, which range from middle IV B.C. to III A.D. The notes of some classical sources and the identity between the words "silo" and "cueva", let us suppose their use as a people and grain refuge, though we can't leave out to identify the caves as graves, from which we have good examples in the Mediterranean.

**Key words.** Protohistoric caves. Walled granaries, Second Iron Age, Cliff, Ocaña Plateau, Tajo Valley, Tajuña Valley, Enclosures, Silos, Graves.

### 1.- INTRODUCCIÓN. UN HALLAZGO FORTUITO

Una circunstancia fortuita permitió descubrir un nuevo yacimiento amurallado del Hierro II en la provincia de Madrid. Se trata del *Arroyo de los Castrejones*, en el término municipal de Colmenar de Oreja, lindando ya con la provincia de Toledo, en la margen derecha del río Tajo. El descubrimiento se produjo a raíz de la observación de los indicios sobre fotografía aérea en el transcurso de la prospección arqueológica de la Mesa de Ocaña,

desarrollada desde 1994 a 1996 en esta región toledana contigua a Madrid.

Aquí, la llanura aluvial de la vega conserva una terraza de arcillas sobre la que se eleva el talud con cantiles de hasta 40 m. de altura. La superficie de erosión terciaria, compuesta por yesos masivos grises, yesos blancos y margas yesíferas, forma una meseta con bordes acarcavados, rematada en espolón sobre el que se dispone el yacimiento. (fig. 2).

Su extensión es de 3.5 Has. con forma triangular y fuerte declive de Norte a Sur. En la base, hacia al norte, se abrió un foso de grandes proporciones en el único lugar accesible. Tiene una longitud de más de 50 m., un ancho de 5 m. y una profundidad de 2.5 m. Con sus materiales se construyó a continuación una muralla hoy muy deteriorada pero que debió tener unos 3 m. de alto y 1.5-2 m. de ancho. En la confluencia del arroyo con la vega se alza una pequeña elevación, aislada por un declive del terreno, conformando un minúscula atalaya que se asoma al valle del río.

En superficie, esparcidos por la rampa de erosión, se ven numerosos fragmentos de cerámicas fabricadas a torno, grandes galbos de tinajas sin pintar y tinajillas con bordes de "pico de ánade", junto a trozos pintados con decoraciones a base de motivos geométricos: círculos, semicírculos, ondas, bandas, etc., a veces combinados con engobes anaranjados, como corresponde a las producciones típicas del Hierro II.

#### FIGURA 1

En la Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid, se señala un yacimiento con el nombre de *Las Minas* y una extensión de 3.7 Has., en la terraza sobre la vega, al pie del frente de escarpe que forma la margen derecha del arroyo de los Castrejones, en su confluencia con el Tajo, justo en frente del yacimiento del *Arroyo de los Castrejones*, a escasos 200 m. Se documenta en *Las Minas* una ocupación desde el Bronce Final hasta época romana, pasando por el Hierro II.

#### FIGURA 2

En mitad del frente de escarpe que aquí llega a tener 50 m. de altura, al Norte de *Las Minas* hacía mucho tiempo que se habían desprendido algunos "panderones" de



Fig. 1: Yacimiento del Arroyo de los Castrejones en el espolón sobre el frente de escarpe, visto desde la vega del Tajo (derecha). Obsérvese la fuerte erosión sobre los taludes que fueron paredes rectas en el siglo III a.C.



Fig. 2: Cuevas semidestruidas en el frente de escarpe junto al arroyo de los Castrejones (derecha). Colmenar de Oreja. Madrid. Vista desde el yacimiento de Las Minas. En la ladera del primer plano se disponen los restos de cerámicas a mano, pintadas del Hierro II y romanas.

tierra, dejando al descubierto las oquedades cuadradas de media docena de cuevas. La erosión y los desprendimientos han formado una ladera que hace ahora accesibles a pie las oquedades, por donde se esparcían restos de cerámica, algunos a mano, otros a torno, pintados, con decoraciones geométricas, e incluso *sigillatas* romanas, una de ellas con un grafito en caracteres ibéricos.

#### FIGURA 3

El desprendimiento dejó en su día a la luz las aberturas de 5 cuevas. Son éstas huecos irregulares, alargados de 1 x 2 m. o con tendencia cuadrada de 1.7 x 1.7, redondeados en la parte superior. Queda también al descubierto la parte trasera de otro espacio o cueva.

Todas las cuevas conservadas tienen una sola estancia, a excepción de la central, con dos espacios que se prolongan hacia el interior. Se trata de aquella con la abertura rectangular, que se dispone, además, 1 m. sobre el nivel del suelo. El acceso al interior se realiza por medio de una escalerilla de piedra.

Están talladas sobre los materiales más duros, de yesos especulares, pero aprovechando las fallas de terreno. Estas fallas conforman un espacio de 2 m. de alto. Las paredes de los habitáculos son verticales, de unos 5 x 4 m. quedando un espacio de 20 m<sup>2</sup>. Como algún autor había supuesto: *los metros habitables de las cuevas de las zonas de Perales y Tielmes, cuya medida estaría en torno a los 25 m<sup>2</sup>*. (Valiente 1987:127), y de unos 60 m<sup>3</sup>. En dos de los entradas se conservan unos rebajes al exterior con forma de arco.

Examinando el talud en cuyo frente se disponen las cuevas, pudimos observar los restos de otros grupos de

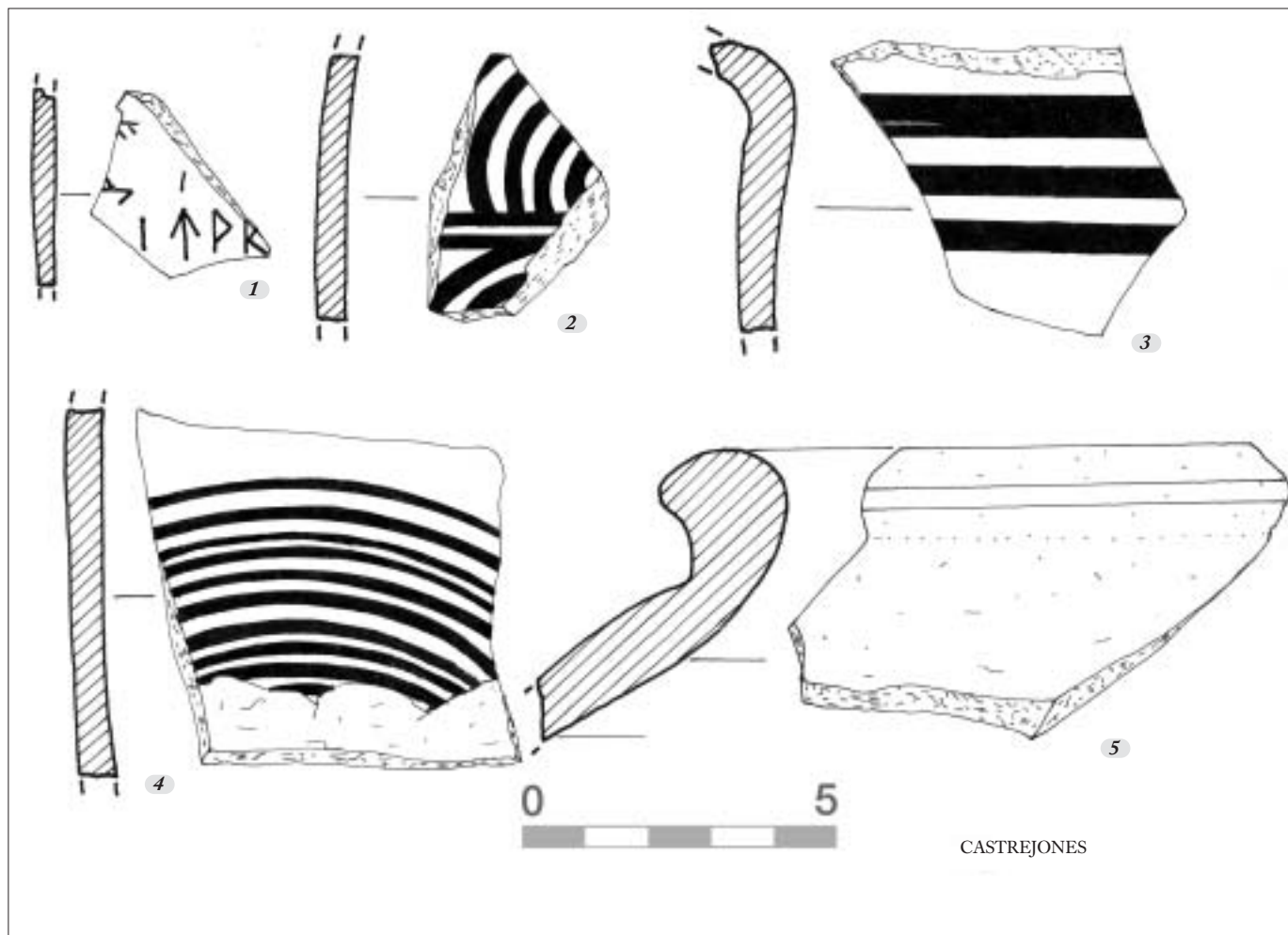


Fig. 3 Cerámicas de las cuevas del Arroyo de los Castrejones (Colmenar de Oreja, Madrid). 1997. 1 Sigillata. 2 a 4 con engobe naranja y bandas o semicírculos en rojo. 5 sin pintura, pasta marrón.

cuevas, en todos los casos se trata de la parte posterior de habitaciones, sin que se pueda precisar el número de cuevas o su disposición. Son dos conjuntos en la margen derecha del arroyo de los Castrejones, antes de que desemboque en la vega, a 200 y 300 m. de las anteriores. Igualmente, se pueden ver en las laderas de erosión restos de cerámicas con decoraciones pintadas o algún fragmento de *sigillata*, pero muy rodados y desgastados.

En algunos mapas todavía se conserva el topónimo de *Valdelacueva*, para el trozo de vega donde desemboca el arroyo de los Castrejones. Quizá podría identificarse este nombre con el que aparece en unos textos medievales, al ser otorgadas estas tierras del Tajo recién conquistadas a los árabes, a sus repobladores. Se trata de La Cueva (*Cueva*), que se ubicaba cerca del castillo de *Bethme* (Chaves 1975:32).

Si el hallazgo de un nuevo yacimiento es siempre un acontecimiento agradable, los descubrimientos en los Castrejones abrieron unas expectativas hasta entonces insospechadas. El hallazgo de estas cuevas con restos que se podían adscribir inequívocamente al Hierro II, invitaba a ampliar la investigación a otros enclaves.

## 2. CUEVAS DE FRENTE DE ESCARPE EN LA MESA DE OCAÑA

Precisamente en frente de Los Castrejones se encuentra la finca de *Biedma* (*Bethme* de las crónicas medievales) en la vega del Tajo y al otro lado del río se halla el Castellar. Lugar donde hay una ermita de ese nombre y existió otro yacimiento del Hierro II. El yacimiento del *Castellar* se encuentra a 2.5 km. de los *Castrejones*, al otro lado del río Tajo, en su margen izquierda, ya en término de Villarrubia de Santiago, de la provincia de Toledo.

Se dispone igualmente sobre un frente de escarpe que se alza sobre la vega, en el espolón de la superficie de erosión terciaria compuesta por yesos y margas. La pared del escarpe alcanza los 50 m. sobre las arcillas de la vega. En este caso la superficie es algo mayor, en torno a las 7 Has. aunque no se puede precisar con exactitud, así como la posible existencia de un foso o una muralla en el lado Sur, por donde es accesible, debido a las fuertes alteraciones que ha sufrido el sitio. Estas alteraciones son efectuadas por la empresa FMC-Foret que realiza enormes vertidos de yeso de la mina de sosa que explo-



Fig. 4: Cuevas bajo la ermita y el yacimiento del Castellar. Villarrubia de Santiago. Toledo. 1997.



Fig. 5: Yacimiento de Villapalomas, sobre el espolón de la Mesa, el recinto amurallado del Hierro II. Al pie la ocupación romana. Las cuevas en mitad del talud. La Guardia. Toledo. 1996.



Fig. 6: Detalle de la entrada del primer grupo de cuevas de Villapalomas. La Guardia. Toledo. 1997.

ta bajo su suelo. También en la punta del espolón, donde hoy está la ermita y antiguamente estuvo el castillo que da nombre al lugar, la superficie se halla completamente alterada por las obras y desmontes para acondicionar un aparcamiento de coches.

#### FIGURA 4

Se tenían noticias de este yacimiento debido a los restos aparecidos en las diversas obras, cuyo paradero hoy se desconoce. En superficie se detectan las típicas producciones a torno con decoraciones pintadas o engobes jaspeados, bordes de “pico de ánade”, etc., pero los fragmentos se encuentran muy alterados.

Sobre la pared del escarpe que se orienta al Norte, se pueden descubrir todavía las entradas de dos cuevas de idénticas características a las de *Castrejones*, lamentablemente no se pueden visitar ya que lo impiden las instalaciones construidas hace tiempo para la mina de sosa, que cubren todo el talud y dificultan incluso la percepción de las cuevas. Según informaron algunos de los empleados que allí trabajan, hace años existían al menos media docena de cuevas que habían sido empleadas desde antiguo por los trabajadores de la mina, ignorándose la fecha de construcción de las cuevas. Las minas del Castellar se vienen explotando para extracción de sal desde el siglo XII.

En este enclave del Castellar se han producido numerosos hallazgos en su mayoría furtivos o fruto de actuaciones de urgencia. Entre ellos se encuentran noticias de cerámicas adscribibles a Cogotas I, al pie del escarpe en la vega, junto a otros hallazgos del Hierro I sobre un alta terraza de conglomerados, 1 km. al Oeste de la ermita.

#### FIGURA 5

Los trabajos de prospección en la Mesa de Ocaña sacaron a la luz otro yacimiento asociado a cuevas artificiales de frente de escarpe. Se trata de *Villapalomas* que se sitúa en el borde meridional del páramo donde terminan los llanos de la Mesa, abierto al valle encajado del arroyo Cedrón, en la confluencia con el de Testillos. *Villapalomas* se encuentra en el término municipal de La Guardia, provincia de Toledo, ya en la antesala de La Mancha, 30 km. al Sur del río Tajo a su paso por el *Castellar* y *Castrejones*.

Se trata de un asentamiento de casi 2 Has. de nuevo sobre un espolón, donde se practicó una muralla de 3 m. de ancho y 2 m. de altura, a base de piedras sin trabajar, que todavía se conserva en parte, cerrando el acceso por el lado que el espolón se conecta al llano, al Norte. Aquí las paredes del talud superan los 50 m. de desnivel sobre la vega. Los yesos dan paso a las calizas menos erosio-

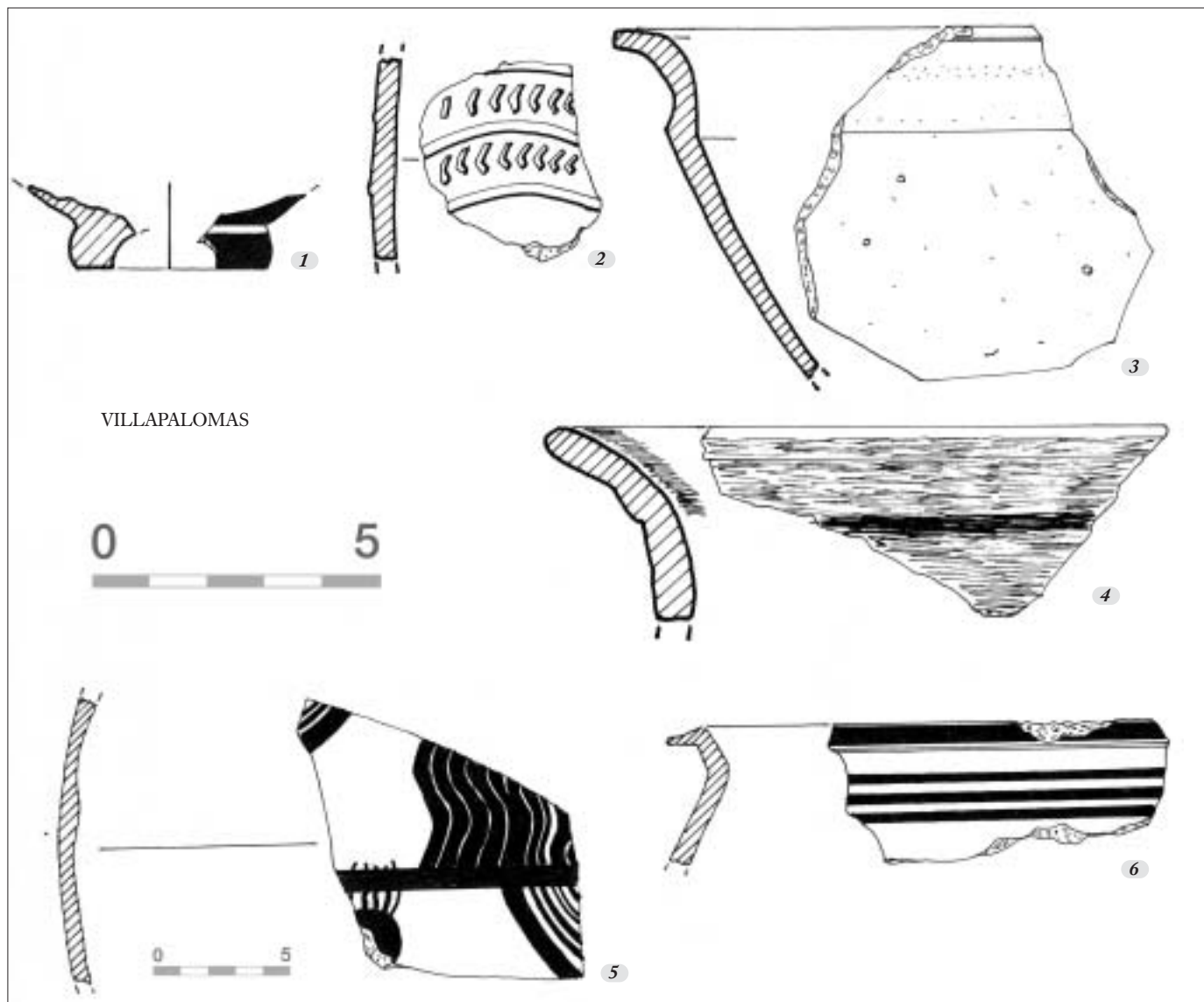


Fig. 7: Materiales de superficie. Villapalomas, 1996. 1-4. Cuevas. 1 Campaniense A. 2 T.S.H.3 común a torno, gris. 4 Engobe jaspeado. 5-6 Yacimiento, pintadas en rojo sin engobe.

nables, por lo que la verticalidad de las paredes se conserva mejor.

Las cuevas se disponen bajo el yacimiento, de modo que los fragmentos de cerámicas que se distribuyen por la ladera no se pueden adscribir claramente al yacimiento o a las cuevas. Pero más al Este, unos 300 m. cauce arriba del arroyo Cedrón, existen nuevos conjuntos de cuevas sobre taludes a cuya cima no llega el yacimiento, de modo que no es difícil pensar que las cerámicas esparcidas por esa ladera pertenecen también a las cuevas.

#### FIGURA 6

Son dos los grupos rupestres, uno sobre la cara Este del yacimiento, en un repliegue de la orientación del borde del páramo. Se encuentra muy destruido, adviniéndose solamente la parte inferior de las cuevas tallada

sobre el cantil. El otro 100 m. más al Este. Se trata en realidad de dos cuevas, pues el resto, excepto las huellas de otra, han desaparecido, pues aunque la erosión aquí es menor que en los yesos sus efectos son más radicales, pues se desprenden grandes bloques cuadrados de calizas.

El primer grupo de cuevas (fig. 6) tiene tres aberturas, una de ellas con dos habitaciones y las otras con una. De las entradas se han desprendido bloques de caliza, pero en una de ellas se aprecia todavía un rebaje en forma de arco, como observábamos en los *Castrejones*. Sin embargo, los dos conjuntos de cuevas situadas a la espalda del yacimiento estaban formados por una única habitación.

La fractura rectilínea de las calizas permite la extracción de bloques cuadrangulares, por lo que el suelo y el techo de la cueva son horizontales, mientras que las

paredes verticales se inclinan un poco hacia adentro en la parte superior, apuntando un arranque de arco.

Al pie del yacimiento, en el llano de la vega, existe una ocupación tardorromana y medieval, mientras que sobre un espolón próximo se documenta una ocupación del Bronce. Escasamente a 500 m. al otro lado del arroyo, se ubica otro asentamiento más grande, ahora de casi 10 Has. con una secuencia que se inicia en el Bronce Final-Hierro I y abarca todo el Hierro II y época romana, junto a una posterior ocupación musulmana y cristiana, de la que perdura el topónimo *San Ildefonso*, ermita derruida de la que fuera iglesia del pueblo. Este poblado se dispone sobre unas suaves lomas al borde del cauce del Testillos, en su margen derecha, en pleno valle.

El topónimo Villapalomas se deriva de la utilización que tuvieron las cuevas de la Edad del Hierro en época tardomedieval y moderna, usadas como anidaderos naturales de estas aves, primero, y luego como verdaderos palomares.

El examen minucioso de los derrumbes, aportó materiales típicos del período ibérico, como cerámicas pintadas de motivos geométricos, melenas, etc., y del Hierro II de la Cuenca del Tajo, como los engobes a brocha o *jaspeadas*. También se encontró algún fragmento de *terra sigillata* tardía, decorada. Pero sin duda, el hallazgo más interesante es un trozo de base de un pequeño cuenco de campaniense A. Lo fragmentario del hallazgo no permite realizar una adscripción cronológica concreta, pero aporta un pequeño indicio que puede servir para indicar que las cuevas estuvieron en uso, al menos desde finales del siglo III a.C.

#### FIGURA 7

Se han examinado los alrededores de otros yacimientos de características similares en la Mesa de Ocaña, aunque hasta el presente no se han localizado nuevos conjuntos de cuevas. En el yacimiento de *El Peñón*, también en el término de La Guardia, la fuerte erosión del frente de escarpe impide todo análisis, ya que se desprendió un talud de tierra que supone la pérdida de 1/3 de la superficie del asentamiento. Igualmente, la erosión de los taludes en otros yacimientos del valle del Tajo pudiera ocultar la existencia de nuevas cuevas, si bien es verdad que allí donde las hubo quedan los restos. A este respecto hay que señalar el grupo de cuevas en la confluencia de los arroyos de Mingorrubio y de la Estacada, en el término de Colmenar de Oreja, cerca de la margen derecha del Tajo. Estas cuevas están formadas por 5 habitaciones individuales, con la peculiaridad de que dos de ellas tienen la entrada paralela al frente de escarpe, y por tanto camuflada. Este talud es más suave, con sólo 25 m. de desnivel y las cuevas se disponen en la parte alta, muy cerca de la meseta de la cima. Sobre la ladera de erosión no se des-



Fig. 8: El Risco de las Cuevas. Perales de Tajuña. Madrid. 1996.

cubren restos de cerámicas. Sobre la vega del Tajo, a 1,5 km. de las cuevas, se cartografía en la Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid, el yacimiento de la *Cruz del Cuarto*, de similares características al de *Las Minas*, con ocupación romana y de Hierro II, sobre la alta terraza del Tajo, al pie de un frente de escarpe.

#### 3-. LAS CUEVAS ARTIFICIALES PROTOHISTÓRICAS DEL VALLE DEL TAJUÑA

Las paredes de los *Castrejones*, *Castellar* y *Villapalomas*, horadadas por los estrechos nichos las cuevas, tienen un parecido tremendo con aquellas de Perales de Tajuña (Madrid), denominadas el *Risco de las Cuevas*. Esta pared fue declarada Conjunto Histórico Artístico hace más de medio siglo y sobre ella se centran los primeros estudios de cuevas artificiales en el Centro peninsular, que tienen ya más de un siglo (Martín 1880). Las primeras noticias desencadenaron una serie de trabajos posteriores que, de forma discontinua, llegan prácticamente hasta nuestros días (Catalina 1891; Moro 1892; Fuidio 1934).

#### FIGURA 8

J. Pérez de Barradas realizó por los años 40 una síntesis con la descripción más detallada que existe de las distintas cuevas del valle del Tajuña, incluyendo junto a las de Perales, las de la *Ermita de los Mártires* en Tielmes, y las del *Cerro Cabeza Gorda* en Carabaña. Examinó los materiales publicados anteriormente: Medievales, del Hierro y del Bronce, así como los que el propio autor pudo encontrar, y llegó a la conclusión de que: *Ni las cuevas artificiales, y en general la arquitectura rupestre, son elementos característicos de una cultura, ni de una época. Es más bien un fenómeno biológico de adaptación a las condiciones del medio ambiente físico* (Pérez de Barradas 1943), aunque pensara que lo más razonable era su atribución a la Edad del Hierro, pero a la vista de los materiales mezclados de



Fig. 9: Cuevas del Cerro de las Cuevas de Morata de Tajuña. Madrid. 1997. Al fondo, en el valle, otro yacimiento del Hierro II.

las diferentes épocas, algunas de ellas debieron ser habitadas antes y otras reutilizadas o construidas en época medieval.

Los materiales asociados a las cuevas avalaban aquella imprecisión cronológica. Pérez de Barradas señala que las hachas pulimentadas de Perales se encontraron en un barranco junto a materiales medievales, pudiendo ser todos del mismo contexto, ya que estas hachas se han venido coleccionando debido a las supersticiones asociadas (piedras del rayo). En las cuevas de Tielmes, como ocurría en las de Perales, se mezclan materiales Calcolíticos o del Bronce, con otros del Hierro II o romanos. Fuidio citó “barro saguntino” al pie de las cuevas de Perales, cerámicas romanas en el Cerro de Cabeza Gorda, de Carabaña, siguiendo a J.C. Catalina, y cerámicas ibéricas estampilladas en el cerro de Titulcia, junto a otras romanas al pie, entre el río y la senda galiana. No menciona las cuevas, *Cuevas de Los Vascos*, que igualmente existen en el talud del cerro, abiertas al valle del Jarama.

Tras un largo vacío de 40 años se reinician las noticias sobre las cuevas con la reseña de un vaso (cuenco en realidad, o mejor aún tapadera) a mano, pintado después de cocer. Procede de las laderas del cerro *Cabeza de Bue-*

*yes*, en Perales, muy cerca del *Risco de las Cuevas* (Casas y Valbuena 1985). También de colección privada, –como lo eran los ídolos y las diversas noticias sobre las cuevas de los años 30–, son unas fíbulas publicadas poco después (Valiente y Rubio 1985). Estas fíbulas corresponden al Hierro II y algunas a época romana, y proceden de los alrededores de Perales. En las publicaciones de la carta Arqueológica del término de Perales aparece un asentamiento en ladera baja sobre la vega, frente a las cuevas, aproximadamente a 400 m., al pie del cerro *Cabeza de Bueyes*. De él provienen el vaso pintado y las fíbulas. Por su disposición y su descripción, se trata de un asentamiento sin amurallar y de cierta extensión (Almagro y Benito-López 1993; Almagro y Benito-López 1994). Sin embargo, nada concluyente se añade en esos trabajos de prospección sobre la ocupación de las cuevas, que se considera en general del Bronce con posteriores aprovechamientos medievales.

#### FIGURA 9

Los exámenes que hemos podido realizar en el valle del Tajuña se circunscriben a 3 grupos de cuevas artificiales de frente de escarpe. Uno de ellos es el *Risco de las*



Fig. 10: Cuevas de la Ermita de los Mártires. Tielmes. Madrid. 1997. Se pueden apreciar los restos de las partes traseras de las cuevas labrados sobre el talud.

*Cuevas de Perales*, suficientemente estudiado en el pasado y sobre el que poco nuevo se puede añadir, a no ser constatar la existencia de cerámicas musulmanas, a mano y del Hierro II entre los derrumbes de las cuevas que, dicho sea de paso, son las mejor conservadas de todas las conocidas. Otro se ubica en la *Ermita de los Mártires* de Titulcia, en la margen izquierda del Tajuña. Estas cuevas están muy erosionadas, descubriéndose 3 bocas y los restos de otros 3 huecos más, de los que no queda más que la pared interior. Por ello, los derrumbes son muy abundantes, conformando una loma en la ladera bajo las cuevas. En ella se aprecian restos de cerámicas a mano, sin decorar, y algunos fragmentos musulmanes: comunes de acanaladuras y vidriados melados, junto con las típicas del hierro II, de pastas rojizas y en general con la pintura muy alterada por los yesos, bordes vueltos, de “pico de ánade”, etc.

Al otro lado del río, junto al casco urbano de Tielmes, se documentan en la Carta Arqueológica, hallazgos de un poblado del Hierro II, a 1,5 Km. de las cuevas.

El tercer grupo se halla frente a Morata de Tajuña, en la margen izquierda del río. Este talud está muy erosionado, pero aún se distinguen 7 cuevas, una de ellas con la entrada paralela al frente de escarpe y camuflada por éste, mientras que se asoma una pequeña ventana

sobre el talud. Tampoco se han encontrado restos de cerámicas en las laderas de erosión, si bien la inspección fue muy superficial. Al igual que en otros casos, se documenta en la Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid un yacimiento con ocupación medieval y de la Segunda Edad del Hierro al pie de un frente de escarpe, sobre una alta terraza de la vega, 1,5 km. al NE. de las cuevas.

#### FIGURA 10

Finalmente resta referirnos a las cuevas de Titulcia. Como ocurre en los casos anteriores, el yacimiento se ubica sobre un espolón formado por la confluencia de los valles de los ríos Jarama y Tajuña. Aunque las urbanizaciones contiguas han alterado mucho los alrededores, el yacimiento debió contar con un sistema de foso y/o muralla semejante al de otros asentamientos similares, en lado accesible, que aquí es el NE. Hacia el SO se elevaba un cerrete a modo de acrópolis. Su extensión puede calcularse en torno a las 5-6 Has. Las cuevas se disponen en el talud septentrional sobre el valle del Jarama, en una pared que alcanza los 50 m. de altura. Allí se descubren las aberturas de 4 cuevas prácticamente inaccesibles a pie. Las cerámicas esparcidas al pie de talud, como ocu-



ría en *Villapalomas*, no pueden ser adscritas sin dudas a las cuevas, debido a la existencia del yacimiento en la cima.

#### FIGURA 11

Existen otros indicios de cuevas sobre paredes y cantiles de los valles fluviales del Centro de la Península, asociadas a yacimientos del Hierro II, amurallados o no. En estos momentos la investigación se basa sobre los yacimientos conocidos de la Mesa de Ocaña, como Oreja, o Valdajos, en el valle del Tajo, todos sobre espolones con fosos y murallas.

Cuevas, geológica y morfológicamente parecidas se encuentran muy próximas, en torno al casco urbano de Colmenar de Oreja. Pérez de Barradas señalaba la existencia de cuevas que merecían ser estudiadas junto a las de Carabaña, en Chinchón, Valderacete, Valdelaguna y Villarejo de Salvanés (Pérez de Barradas 1930).

En la Carta Arqueológica del término de Carabaña, el yacimiento amurallado del Hierro II se ubica en la margen izquierda del río, a 400 m. de las cuevas del cerro Cabeza Gorda (Almagro y Benito-López 1993:303). En Fuentidueña de Tajo se tienen noticias de la existencia de cuevas artificiales en cantil, junto al espolón amurallado del Hierro II del *Cerro de la Horca*. En el término de Rivas-Vaciamadrid, en el espolón que lame el Manzanares en su desembocadura al Jarama, vuelve a aparecer de nuevo la asociación entre un yacimiento del Hierro II de tipo defensivo, y unas cuevas artificiales en el cantil sobre el que se asienta el poblado<sup>1</sup>.

Algo similar debía ocurrir en el yacimiento amurallado del *Cerro de la Gavia*, en el término de Vallecas, bajo el que se hallaba la *Cueva de la Magdalena*, nombre con el que también era conocido el cerro. Este yacimiento se asienta de nuevo sobre un espolón, junto al frente de escarpe del valle del Manzanares, y tenía el acceso al llano, hacia el este (Pérez de Barradas 1926). *En la ladera existen varias cavidades excavadas por la mano del hombre en torno a las cuales se han podido recoger ímbrices, ladrillos y restos de argamasa de época romana* (Priego 1980:94). La fuerte alteración de estas tierras y la utilización de las cuevas en la Guerra Civil, ha destruido casi por completo los vestigios originales de las cavidades.

Recientemente se publicó una colección particular de este cerro (Blasco y Barrio 1992), y mientras este artículo veía la luz se ha procedido a la excavación completa del yacimiento, cuyos resultados rebasan los objetivos de este trabajo. Baste apuntar que la ocupación abarca desde el siglo IV a.C. hasta el II o el III d.C.<sup>2</sup>



Fig. 11: Titulcia.Madrid. 1997.  
Pared con las cuevas sobre la vega del Jarama.

#### 4.-CRONOLOGÍA DE LAS CUEVAS ARTIFICIALES

La utilización de las cuevas como hábitat o para enterramientos es un fenómeno generalizado desde el Neolítico. Modelo ampliamente documentado en toda la Península, constituyendo una de las *facies* culturales del Bronce de La Mancha (Nieto y Sánchez-Meseguer 1988). Sólo algunos investigadores aceptan sin reservas la ocupación de las cuevas en el Hierro II, *en los términos municipales de Tielmes, Perales y Carabaña, junto a las cuevas denominadas prehistóricas se han hallado gran cantidad de vestigios correspondientes a la II Edad del Hierro, principalmente fragmentos cerámicos pintados y estampillados* (Valiente 1987:123-4).

De las evidencias directas obtenidas en las cuevas, el fragmento de mayor valor cronológico es sin duda la base de cuenco de campaniense A, a pesar de tratarse de un fragmento muy pequeño y rodado. Estas producciones se fechan desde la 2ª mitad del siglo III a.C., aunque es común datarlas a comienzos del siglo II.

Fragmentos de campaniense A son poco frecuentes en los yacimientos de la Cuenca Media del Tajo. Se han encontrado en Titulcia, también en otros contextos de amplias cronologías como Madrigueras (Carrascosa del Campo), o Villafranca de los Caballeros. En los yacimientos amurallados, de ocupación menos prolongada, suelen coincidir con las producciones de barniz rojo ibérico y estampilladas: Titulcia, Yeles, Oreto, Alarcos, Amarejo.

Desde finales del IV comienzan a ser abundantes los pequeños cuencos de barniz rojo ibérico. Aparecen tanto en poblados como Alarcos, Barchín del Hoyo, Cerrón de Illescas, Oreto, etc., o necrópolis: Bogas, Esperillas,

<sup>1</sup> Noticia que agradecemos a A. Méndez de la Consejería de Cultura de Madrid.

<sup>2</sup> Estas noticias se deben a unas primeras impresiones que agradecemos a J. Morín.



Fig. 12: Cuevas de los Castrejones. Colmenar de Oreja. Madrid. 1997. Se aprecia con claridad el desprendimiento de la pared de yesos donde se disponen las cuevas, y el interior ya destruido de una de ellas.

Madrigueras, etc. Son muy comunes los cuencos o pequeños platos, las botellitas de perfil quebrado, los cestos o sítulas y los pequeños caliciformes o pomos. Estos pomos son muy comunes en los santuarios en cueva levantinos, y en los yacimientos madrileños, como Titulcia, Cerro de la Gavia y otros (Blasco y Barrio 1992; Valiente 1987).

Es notoria la identidad de los materiales del Hierro II procedentes de los derrumbes de las cuevas, con la de los yacimientos amurallados en espolón. Estas interrelaciones se establecían en primer lugar por la propia proximidad física, como ocurre en *Villapalomas*, *Castellar*, *Cerro de la Gavia* y *Titulcia*, donde las cuevas se sitúan bajo el propio yacimiento. En otros casos lo hacían en laderas próximas, pero también parecen existir asociaciones con lugares no amurallados como en el valle del Tajuña, en Morata (Cerro de las Canteras-Cerro de las Cuevas), Perales (Cabeza de Bueyes-Risco de las Cuevas), y Tielmes (Población-Ermita de los Pastores), (Almagro y Benito-López 1993), donde los yacimientos se encuentran a 1,5 km. de las cuevas, o en el valle del

Tajo, con asentamientos en terraza como *Las Minas* y *Cruz del Cuarto*. No obstante, hay que tener en cuenta que en la práctica totalidad de estos asentamientos en llano existen ocupaciones romanas, que también se dan en *Titulcia* y *Villapalomas* y, dado que entre los materiales de las cuevas se encuentran *sigillatas* (hispanicas e hispánica tardías), la asociación entre cuevas y yacimiento en llano podría corresponder a los primeros siglos de nuestra Era.

Los fragmentos atribuidos sin género de dudas a los derrumbes de las cuevas, evidencian de este modo una ocupación, que pudo ser prolongada o alterna, va desde finales del IV o comienzos del siglo III a.C., a finales del III o comienzos del IV d.C.

Pero del mismo modo que podemos suponer una ocupación o al menos una frecuentación de las cuevas en algunos momentos del período romano, muchas de ellas serán reutilizadas aún más tarde. La propia morfología de las cuevas y la historia geológica de la erosión de los taludes, puede ser de gran ayuda.

La ladera por la que hoy se puede acceder andando a las cuevas es fruto de una erosión relativamente reciente, y es gracias a ella que se han podido conservar los vestigios de su primitiva ocupación. Estos vestigios nos llevan hasta el siglo IV d.C. en donde se interrumpe la secuencia de acuerdo a las cerámicas encontradas. Las cerámicas de estas superficies procedentes del talud, podrían estar datando a su vez el momento de los desprendimientos, que son bien evidentes en los conjuntos de cuevas de *Castrejones* y *Villapalomas*. En *Castrejones* los huecos de las cuevas que hoy vemos debieron estar cubiertos por la pared. De hecho se aprecia claramente un desprendimiento que ha dejado las cuevas al aire.

#### FIGURA 12

Y, sin embargo, algunas de estas entradas que habrían quedado descubiertas, presentan las huellas de distintos acondicionamientos, sobre todo el rebaje de un arco a modo de umbral sobre el que se inscribe la puerta rectangular. Estas obras deben corresponder a un momento posterior al desprendimiento de la pared que contiene las cerámicas del Hierro II y romanas, ya que no tendría sentido una reforma antes de los derrumbes, cuando esta superficie estaba en el interior de las cuevas. La cuevas de la parte occidental de *Villapalomas* tienen los mismos vestigios de umbrales en las puertas, al tiempo que se evidencian desprendimientos en la pared (fig. 6).

#### FIGURA 13

Este hecho nos llevaría a considerar la posibilidad de que parte, al menos, de las oquedades actuales hubiesen sido cavadas al tiempo que sus arcos de abertura. En

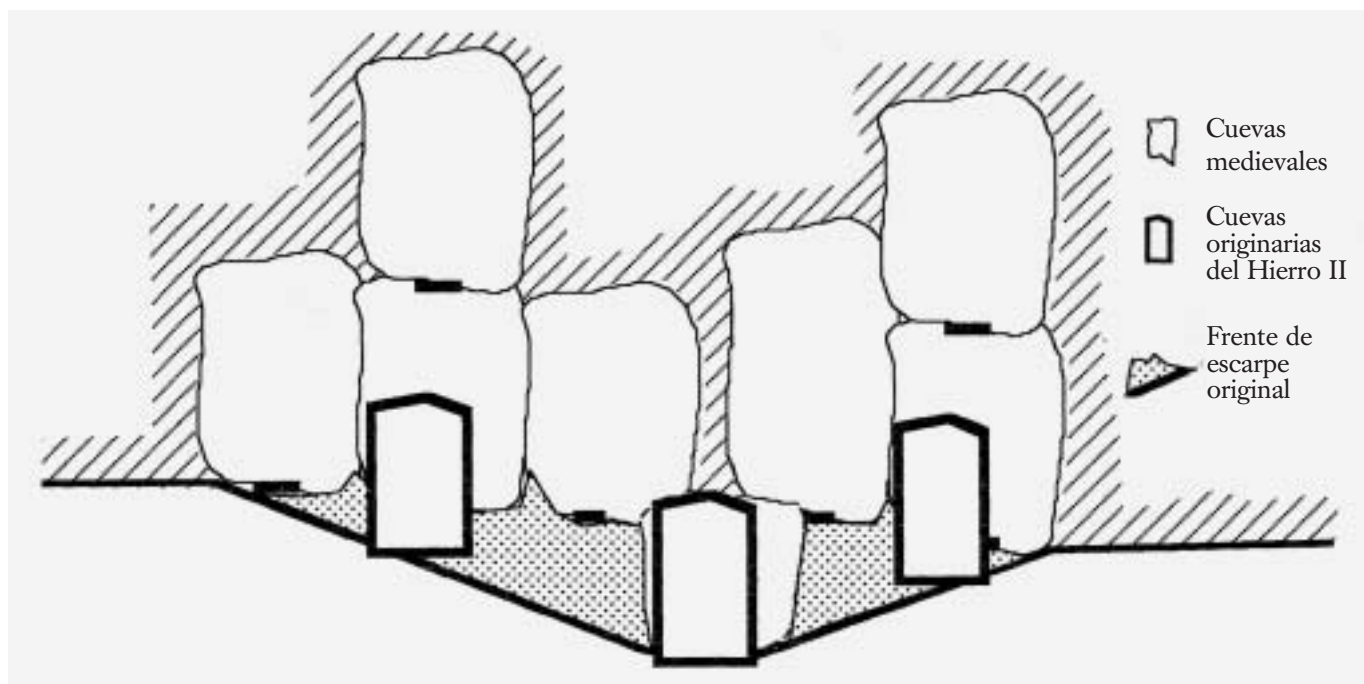


Fig. 13: Planta del conjunto de cuevas del Arroyo de los Castrejones. Colmenar de Oreja. Madrid. Reconstrucción hipotética de las disposición de las cuevas originales del Hierro II, y el desprendimiento de parte del Talud.

ese caso estaríamos ante dos conjuntos de cuevas. Los huecos originarios de la Edad del Hierro, habrían perdurado hasta la época tardorromana, entonces o poco después debieron producirse los desprendimientos que dejaron sepultados sobre la ladera los restos de cerámicas de esas épocas. Más tarde, otras gentes reaprovecharían los antiguos huecos y los transformarían en parte o totalmente, de modo que las aberturas que hoy observamos en los *Castrejones* serían debidas a esta última etapa de ocupación sin que sea posible saber qué proporción de las estructuras actuales se corresponden con las originarias. Probablemente, la respuesta se halle en las cuevas orientales de *Villapalomas*.

#### FIGURA 14

En este yacimiento, las cuevas occidentales presentan los mismos rebajes en la entrada, mientras que algunas tienen dos habitaciones. Este conjunto sabemos que fue reutilizado, sirviendo como anidaderos de palomas en la última etapa, de donde se conserva el topónimo. En *Villapalomas* el poblado medieval a pie de talud debe corresponderse con *Escorchón*, nombre que aparece en las relaciones de Felipe II o en las del Cardenal Lorenzana y Tomás López, etc. Mientras que las aberturas originarias serían aquellas más orientales, formadas de un sola estancia, cuyo frente es el mismo hueco de entrada, sin vestigios de posteriores ocupaciones o alteraciones, salvo las visitas de curiosos, agricultores o pastores que las utilizarían como refugio, lo que acabaría por vaciar o destruir los posibles restos de cerámicas de su interior.

#### FIGURA 15

Estas, supuestamente, primigenias cuevas, son de dimensiones más reducidas. En *Villapalomas* su anchura apenas alcanza los 2 m. en la base y 1,5 en el techo, ya que las paredes se comban hacia el interior; mientras que la altura también son 2 m. y la profundidad varía de 3 a 5 m. Por tanto, la planta apenas llega a los 10 m<sup>2</sup>. mientras que el volumen oscilaría de 15 a 20 m<sup>3</sup>.

Este esquema cronológico explicaría las dificultades habidas a lo largo de un siglo para adscribir a una determinada época la ocupación de las cuevas de frente de escarpe. Si los derrumbes se pueden fechar desde el siglo IV d.C. en adelante, la época de la Reconquista parece la más probable para asignar los distintos cambios y reestructuraciones, e incluso la construcción de nuevos hábitáculos.

A las cuevas de frente de escarpe se las suele denominar "casillas de los moros", o "cuevas de los moros", y aunque estos son términos genéricos que se aplican por igual a cualquier época pasada, no faltan ejemplos de cuevas de frente de escarpe en la Edad Media de la Península, aunque los estudios sobre ellas hayan sido muy escasos.

En los últimos años se han realizado algunos hallazgos de cuevas de frente de escarpe con restos de materiales musulmanes en Andalucía. A pesar de hallarse en una zona de tan intensa tradición troglodítica como la de Guadix, son *cuevas de falaise* estructuralmente y tipológicamente similares a las de los *Castrejones* o *Villapalomas*. *Se trata de hábitats rurales de carácter permanente*



*Fig. 14:* Villapalomas desde el Sur. Al lado derecho de la fotografía se distinguen los huecos de dos cuevas. Interior de una de las cuevas orientales de Villapalomas de la fotografía de la izquierda. La Guardia. Toledo.1997. Altura 2 m. Esta sería una de las cuevas originales del Hierro II que se han conservado.

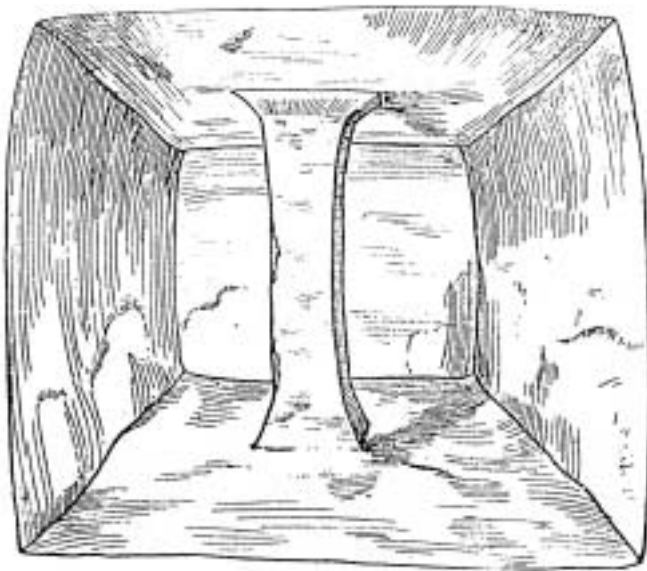


Fig. 15: Interior de una de las cuevas de Perales de Tajuña. Madrid. J. Pérez de Barradas. 1943, Lám. II.

*compuestos por células (entre quince y sesenta), cavados en pisos (entre tres y cinco) en el flanco del acantilado, que colonizan valles precisos* (Bertrand 1990:55). Estos conjuntos son una *yuxtaposición de hábitats pluricelulares* con escalonamientos de las células, habitados en los siglos XII y XIII, pero existen otros modelos con funcionalidad distinta. Se trata de refugios relacionados con complejos sistemas de defensa en la periferia de la Hoya de Guadix durante los siglos X u XI (Bertrand 1987: 451-65).

#### FIGURA 16

Estos recintos granadinos se disponen en condiciones topográficas similares a las cuevas artificiales del Centro peninsular, sin embargo, la estructuración de sus recintos en diversas células interconectadas para formar una unidad mayor: una casa o vivienda, aprovechando dos y hasta tres pisos del frente de escarpe, es una concepción ajena a los grupos de cuevas del valle del Tajo y sus afluentes. Es posible que los grupos de cuevas mayores, donde hay dos habitaciones interconectadas, pudieran servir de casa, pero no están concebidas de acuerdo a ese esquema.

De todos modos, las cuevas de *falaise* granadinas sirven para demostrar la utilización de esta estructura de habitación como vivienda y refugio, ya en época musulmana. El hecho de que exista una diversidad funcional en cada nivel: cuadras, viviendas y apriscos-palomares, podría servir de paralelo para la reutilización de las cuevas de *Villapalomas*, dado que en las inmediaciones estaba el poblado musulmán de *San Ildefonso*.

Cuevas de frente de escarpe construidas por los musulmanes se suponen varios de los conjuntos trogloditas riojanos de frente de escarpe, como las célebres de Nájera (Sánchez 1987).

En las crónicas más antiguas de la Reconquista del Norte de España, se citan a menudo las cuevas como lugares habitados y defensivos, usualmente denominadas con el nombre latino de *speluncas*. Las cuevas naturales o artificiales servirán de hábitat o de refugio desde la mítica Covadonga en Asturias, hasta Cataluña, y así aparecen citadas en los textos musulmanes y cristianos (Cabañero, 1983). *En el momento en que los reyes cristianos afrontan la tarea de reconquistar la Rioja Alta los poblamientos troglodíticos debían estar fuertemente asentados en toda la región* (Cabañero, 1983:169).

En general se acepta que el hábitat troglodítico estuvo muy difundido por toda la Rioja desde el Hierro II, con un abandono hasta que en el siglo III d.C. vuelven a ser ocupadas las cuevas, también en época visigoda, pero sobre todo durante la Alta Edad Media (Hernández 1982). Estas cuevas serán, a su vez, el origen de numerosos castillos peninsulares, al constituir un foco de refugio a menudo sobre abruptos espolones. Las cuevas se acondicionan primero con la inclusión de empalizadas, y después el levantamiento de muros, hasta que finalmente se erigía el castillo en la cima del cerro, espolón o talud (Cabañero 1983). A este respecto, es significativa la asociación entre castillos medievales ubicados sobre yacimientos anteriores del Hierro II, amurallados sobre espolones y cerros testigos. En la Mesa de Ocaña existieron castillos musulmanes y cristianos sobre yacimientos de talud del Hierro II en Oreja, Castellar, Alharilla, Monreal y Huerta de Valdecarábanos, en total 5 sobre 18 yacimientos descubiertos, o un 28% (Urbina, 2000).

Estos porcentajes son todavía altos para otras zonas cercanas como el valle del Tajuña, de modo que parece que aquí las cuevas se utilizarían meramente como lugares de refugio, abandonándose después, o mejor aun, utilizándose como eremitorios, habitáculos de frailes y ascetas. Esa utilización está constatada para cuevas de frente de escarpe, donde existen incluso sepulcros antropomorfos, elementos de edificios religiosos cristianos, como altares, y no faltan textos que hacen mención a su ocupación por eremitas, o bien sobre ellas se construyeron después ermitas, de las que los mejores ejemplos quizá sean las cuevas alavesas (Saenz de Urturi 1985).

#### 5.- FUNCIONALIDAD DE LAS CUEVAS DE FRENTE DE ESCARPE

##### A.- CUEVAS-VIVIENDA

Las cuevas como lugares de habitación permanente, son relativamente comunes en la Península Ibérica, tanto en el Sur, donde son más abundantes, especialmente en Granada y Almería, como en ambas Mesetas, el Valle del Ebro, Levante, o incluso en las Baleares, con conjuntos tan destacados como los *silos* de Villacañas (Toledo), las

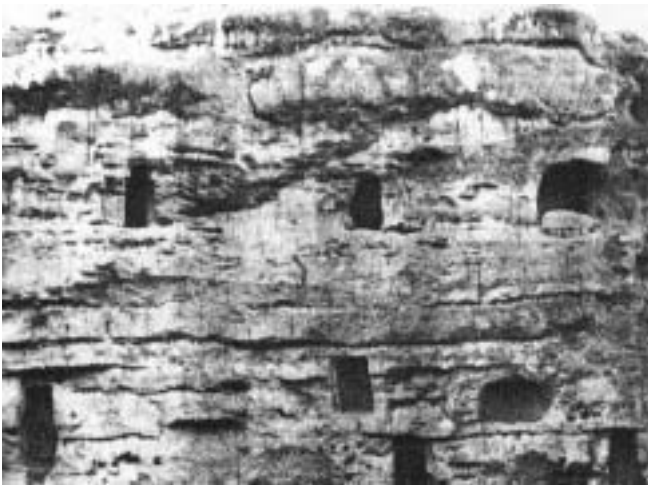


Fig. 16: Cuevas de acantilado de Cortes de Guadix. M. Bertrand. Les habitats de falaise... 1990. Lám. III.

de Benimamet (Valencia), o las de Guadix (Granada) (Taracena 1934; Torres 1944:200-220). En la Mancha y la Alcarria son bastante comunes y han sido estudiadas con detalle (Prosper 1915). De igual modo han sido estudiadas las del Valle del Tajuña (Ramos, 1947), o diversos aspectos de las cuevas y silos manchegos. Sin embargo, es preciso diferenciar este tipo de habitación troglodita de las cuevas de frente de escarpe.

Existe gran unanimidad al considerar los inicios de la ocupación de cuevas en los pueblos modernos hacia mediados del siglo XVIII o poco antes, sobre la base de la ausencia de menciones al hábitat troglodítico en textos anteriores como las Relaciones de Felipe II, de fines del XVI, y la profusión de noticias que hay sobre ellas en la relaciones y catastros del s. XVIII: Tomás López, Marqués de la Ensenada, Larruga, y posteriormente los Diccionarios de Madoz y Miñano.

Los relieves de la Alcarria, los valles del Tajuña y Jarama, y la Mesa de Ocaña, pertenecen a los dominios geológicos terciarios, con gran abundancia de las superficies tabulares, y cauces fluviales encajados que han horadado las mesas calizas de los páramos, formando redes intrincadas de cárcavas y barrancos, erosionados por la corriente de los ríos, que dejan en relieve elevados frentes de escarpe. Allí donde las condiciones geológicas son similares, como es por ejemplo el caso de la Ribera del Ebro, abundan también los vestigios de cuevas artificiales habitadas desde época Moderna (G. González-Hontoria 1988).

La característica disposición de la columna estratigráfica del Terciario en las Mesas del Centro peninsular, finaliza con la secuencia del Plioceno que presenta una costra de caliches superficiales. Debajo están las arcillas arenosas y margosas junto con conglomerados, sobre calizas pontienses. Entre estas dos capas, una permeable, impermeable la otra, se producen las surgencias de agua. La cornisa calcárea se aprovecha como techo de

las cuevas, dada su dureza, y se excavan bajo ella las arcillas y arenas, las "tierras de arropo", o tierras de almagra. Estas arcillas presentan la ventaja de que se pueden excavar con relativa facilidad, al tiempo que una vez practicada la cueva, las paredes se secan y adquieren una gran dureza. En el arroyo Cedrón, ya en los límites con La Mancha, la cornisa de caliches se substituye por grandes espesores de calizas pontienses, excavándose las cuevas en la arcillas y margas subyacentes. Es un tipo de cueva que podríamos denominar "cueva de solapa".

Este tipo de cuevas fueron numerosas en pueblos de la Mesa de Ocaña como La Guardia y Yepes, o Santa Cruz de la Zarza y Tarancón; del valle del Tajo como en Fuentidueña, y del Tajuña, donde las había en prácticamente todos los pueblos.

Estas viviendas subterráneas proliferaron a la par que los aumentos de población desde el siglo XVII, constituyendo una solución barata para los más pobres: los "cueveros"; pero nunca significaron un alternativa a la arquitectura elevada sobre el suelo, sino que fueron un remedio ante la escasez de recursos de muchos de sus habitantes. No hay que tomar, por tanto, la cueva-vivienda como una adaptación al medio *per se*, sino como una solución coyuntural al alcance de la mano, utilizada en los momentos de auge demográfico por la gente con menos recursos, tal como ocurrió en los años 20 y 30, hasta la postguerra y la emigración a Francia y Alemania, que dejó definitivamente vacías las cuevas.

#### FIGURA 17

La desamortización, la venta y roturación de tierras baldías, y la introducción de nuevos medios de cultivo, desde los Borbones, llenó también de cuevas el campo de los amplios términos municipales de los poblachones colindantes con La Mancha. Se utilizaban como refugio estacional, de pastores, para guarecerse en caso de mal tiempo, y como hábitat semipermanente de hombres y bestias en las grandes haciendas de los terratenientes que se aprovecharon de la enajenación de montes y baldíos. Entonces se utilizaron como refugios contra el frío y las lluvias las cuevas más antiguas de frente de escarpe, allí donde la erosión las hacía accesibles.

Pero existen diferencias estructurales entre estas cuevas de "solapa" y las cuevas artificiales de frente de escarpe. Las cuevas de frente de escarpe se disponen sobre los taludes de la primera gran terraza de los valles fluviales encajados, en dominios de yeso, o bien en las paredes de la terraza de las mesas, sobre frentes de caliza. Pero en vez de utilizar los yesos especulares como cornisa, y excavar los yesos masivos grises a pie de llano, más fáciles de extraer, o aprovechar la menor dureza de la arcilla, como se hace en las poblaciones modernas, se cava la roca de espejuelo o las calizas en la mitad del



Fig. 17: Cuevas-vivienda todavía en uso en las afueras de Villarrubia de Santiago, bajo una "solapa". Toledo. 1996.

cantil. A esta dificultad que representa el trabajo de excavación de la cueva, se añade la dificultad del acceso, ya que se disponen a menudo en mitad de paredes verticales a 30 y 40 m. sobre el aluvión de la vega. Esta intencionalidad que desprecia el esfuerzo, está por encima del *fenómeno biológico de adaptación a las condiciones del medio ambiente físico*, que esgrimía Pérez de Barradas (1943).

Además, las cuevas de frente de escarpe suelen tener una sola habitación, a veces reforzada con una columna central, a veces con una entrada doble interior. Pocas veces hay dos habitaciones. El espacio interior es cúbico, de 2 a 4 m. de lado y en torno a 2 m. de altura, con suelo, paredes y techo lisos. La entrada siempre es más pequeña que el hueco del frente de la cueva, diseñada a propósito con rebajes y barandillas en los que quedan las huellas de portones de madera. Por su parte las cuevas de "solapa" son verdaderas viviendas con diversas estancias o espacios diferenciados funcional y tipológicamente.

Las cuevas-vivienda de Baza-Guadix podrían representar un eslabón entre las viviendas troglodíticas modernas y las cuevas refugio. Estas cuevas musulmanas andaluzas emergen en la región sin antecedentes, por lo que se supone un origen externo, del Sur del

Maghreb (Bertrand 1990). En esta región africana hay buenos ejemplos de cuevas utilizadas como *magasins de falaise*. Se trata de cámaras excavadas artificialmente, a menudo dispuestas en pisos superpuestos, y habitaciones cúbicas dispuestas a lo largo de las cornisas a medio talud (Onrubia 1995).

#### B.- CUEVAS-REFUGIO Y CUEVAS-GRANERO

Estas cuevas refugio si presentan paralelos formales muy estrechos con las cuevas más antiguas del valle del Tajo y sus afluentes.

En todo el Maghreb, estas cuevas serán el origen de los posteriores graneros-refugio o graneros-ciudadela. Los *Kalaa* de Túnez, o los *Agadir* marroquíes del Atlas. Ciudadelas ubicadas sobre un peñasco. En la parte superior, sobre la cima se edifica el granero-refugio, mientras que sobre la ladera de la peña se disponen cuevas que se amplían al exterior con corrales y cobertizos (Louis 1973; Jacques-Meunié 1951).

Estas cuevas-granero maghrebíes han servido de modelo para explicar los conjuntos troglodíticos canarios como aquel de Valerón. Cercanas al hábitat prehistórico de Galdar, se disponen sobre abrigos naturales en los que se construyen diversas estancias. Su cronología va desde la mitad del primer milenio al siglo XV,

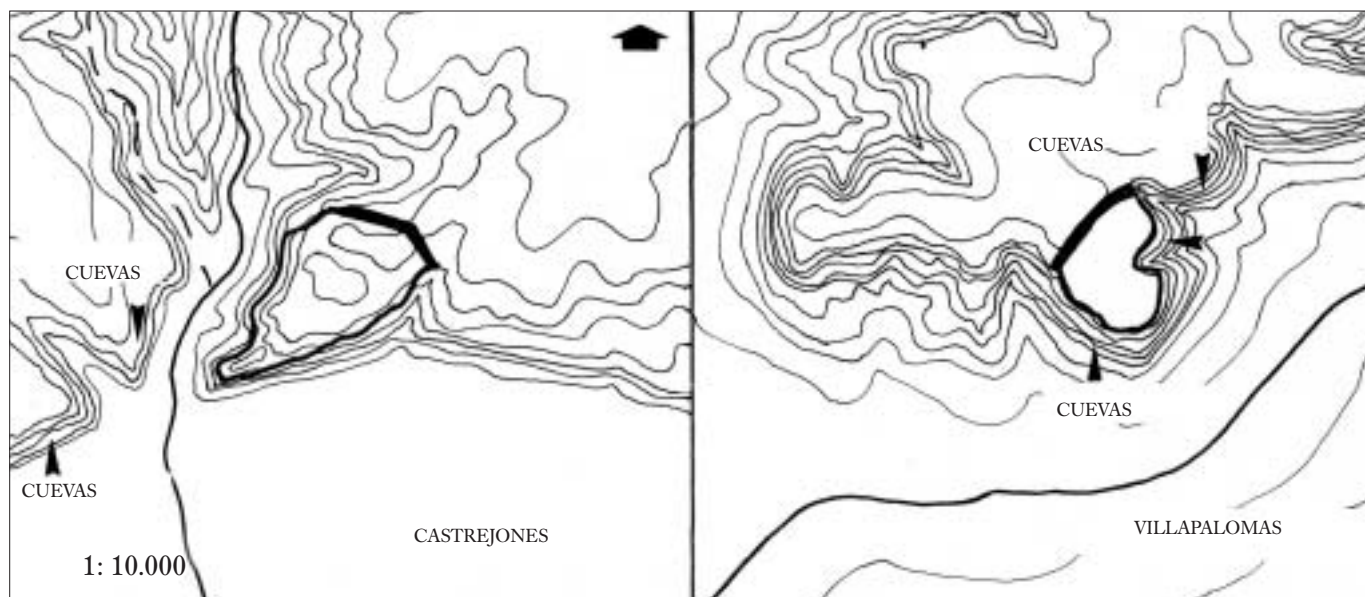


Fig. 18: Topografía y situación de las cuevas en los yacimientos de Castrejones y Villapalomas. Escala 1:50.000

cuando se produce la conquista hispana de las islas (Onrubia 1995)

El desarrollo del granero fortificado está históricamente asociado a un agregado heterogéneo de estrategias de producción, modelos de ocupación del territorio y tipos de hábitat. Las tesis que avalan su antigüedad parten de su propio nombre: *igudar* (*agadir*) *iroumin*, o “graneros de cristianos”. La palabra *agadir* (*al-gadir*) no es árabe, sino que deriva de la semita *gadir*, (fortaleza, como la ciudad antigua de Gadir, Cádiz), mientras que *iruomin*, *irhumin*, o *rhumí*, designa en árabe a “los antiguos”. Significaría literalmente el “granero de los antiguos” o la “fortaleza de los antiguos” (Onrubia 1995).

Los autores clásicos citan el empleo del silo: hoyo o cueva, como medio de guardar el grano en Hispania Citerior, el Norte de Africa, Tracia y Capadocia (Varrón R.r. I,57,2). Las cuevas han sido los silos de grano por excelencia en Castilla. Tanto es así que su propio nombre se confunde. La palabra ‘silo’ se ha derivado del griego *sirovs*, pozo, al latín *sirus*. Sin embargo, las citas de autores como Varrón atestiguan el extendido uso del silo en España, lo que confirma Plinio (Nat. Hist. XVIII, 28) como práctica común también en Africa, lo que avalaría el origen hispano del término.

El silo era un agujero subterráneo o una cueva natural o artificial: *silo para encerrar trigo y otro grano en cuevas soterrañas, como lo usan en Capadocia, y en Tracia y en España: y algunas veces abriendo el silo de nuevo pierden todo el aliento los que entran.* (Rimado de Palacio, 489a). Por ello el sentido de hoyo, sima, mazmorra, cueva, se contiene en la acepción de la palabra castellana *silo*, la catalana *siŷja*, o la vasca *zulo* (Corominas y Pascual 1980:247-8).

La bondad de las cuevas o los hoyos subterráneos del Centro peninsular, para conservar el grano es pro-

verbial. De ella se hacen eco los autores latinos y después los musulmanes: *Su tierra es generosa (Toledo) y sus cereales no se estropean con el paso del tiempo, ni sufren alteración con el transcurso de los días; se puede almacenar su trigo en el interior de los silos durante setenta años, para encontrarlo al cabo de ese tiempo sano, sin ninguna impureza ni corrupción.* Ibn Galib. (Vallvé 1986:312).

Las fuentes clásicas, son por lo demás muy parcas a la hora de mencionar la utilización de las cuevas en la protohistoria Peninsular. El pasaje más famoso es el de Sertorio y los caracitanos: *Este es un pueblo situado más allá del río Tajo, que no se compone de casas, como las ciudades o aldeas, sino que, en un monte de bastante extensión y altura, hay muchas cuevas y cavidades de rocas que miran al norte...* Estas cuevas se disponen en un monte que *por ninguna parte tenía subida...* y ellas *no tenían otro respiradero...* Allí guardaban sus habitantes los víveres y: *cuando temían ser perseguidos, se retiraban con las presas que habían hecho a sus cuevas, y de allí no se movían.* (Plutarco. Sert XVII).

Este pueblo troglodita ha sido ubicado en diferentes lugares, aunque no existe ninguna referencia geográfica concreta en el texto de Sertorio. Se la supuso en el Risco de las Cuevas de Perales, o en Alharilla (Guadalajara), con poco fundamento. Sobre la base de su identificación con la *Arriaca* del itinerario de Antonino, unos autores la llevan a Guadalajara otros a Driebes (Abascal 1982).

Existen pocas referencias más sobre el uso de cuevas en la protohistoria, a excepción de aquella de los baleares: *Viven en los huecos de las peñas y abren cavernas en los acantilados y subterráneos en diversos lugares en los cuales habitan buscando a la vez abrigo y seguridad.* (Diodoro Sículo, V, 17).

Son interesantes estas cavernas de los baleares, abiertas en los acantilados, porque las cuevas artificiales



de los valles fluviales de la Meseta Sur también se abren en los acantilados. En ellas buscaban los honderos islernos abrigo y seguridad, refugio, al igual que los caracitanos cuando temían ser perseguidos.

Como refugio se utilizaron también algunas de las cuevas hispanomusulmanas de Guadix-Baza, al igual que refugios son los graneros ciudadela maghrebíes la *kalaa* y los *agadir iroumin*.

Frente a las guerras y el paso de los ejércitos, se busca a menudo refugio y seguridad. Cita Jenofonte los lugares fortificados de Armenia a causa de las guerras con los Carducos: *Las habitaciones estaban bajo tierra, su abertura parecía la boca de un pozo; ...En estas habitaciones había cabras, ovejas, bueyes y aves, con sus crías, ... También guardaban allí trigo, cebada, legumbres y cerveza...* (Anábasis, IV.5).

Este fenómeno es común en cualquier época y lugar: *Y sabed pues que, cuando cosechan (en Circián), esconden su grano lejos de las casas, entre aquellas arenas, en ciertas cuevas, por miedo a los enemigos (tártaros), y desde allí lo traen a la casa cada mes...* (Marco Polo 1984:LVI).

Algo similar ocurrió en algunas regiones españolas a consecuencia de la Guerra Civil, como es el caso de las cuevas practicadas por los molineros en las laderas de los montes de ciertas zonas de la provincia de Segovia, para esconder el grano a las requisaciones de los ejércitos.

Las analogías etnoarqueológicas, las escasas citas de las fuentes, las propias asociaciones entre la palabra 'silo' y 'cueva', avalarían la interpretación de las cuevas de frente de escarpe del Hierro II del Centro de la Península, como graneros o lugares de ocultamiento y refugio en general.

Las cuevas de los *Castrejones* se asocian a un yacimiento del Hierro II en espolón y amurallado. Las cuevas de *Villapalomas* se disponen bajo un yacimiento del Hierro II de iguales características y, en general, las cuevas de frente de escarpe estudiadas se asociaban a yacimientos en espolón bien defendidos: *Titulcia, Cerro de la Gavia, Castellar...*

Desconocemos si esta circunstancia se repite en otros lugares más alejados, como pueda ser el caso de la Hoya de Baza o en la Ribera del Duero, e incluso en los valles del Centro como los del Jarama, Henares y Manzanares<sup>3</sup>, pero de todos modos la asociación entre las cuevas de talud y los yacimientos defensivos del Hierro II, abre nuevos horizontes para este período de la protohistoria.

El tipo de yacimientos asociados a las cuevas, verdaderos nidos de águila, podría ponerse en relación con aquellos poblados en peñón de los beréberes maghrebíes, o graneros fortificados. En ese caso, habría que supo-



Fig. 19: Emplazamiento de la ermita-cueva del Santo Niño, sobre un frente de escarpe. La Guardia. Toledo.

<sup>3</sup> A éste fin estamos intentando desarrollar un proyecto de investigación sobre los valles fluviales de las provincias de Guadalajara, Madrid y Toledo.

ner un clima de inestabilidad generalizado y, si atendemos a las fechas que aportan las cerámicas de las cuevas: siglo III a.C. *grosso modo*, no podría relacionarse con la llegada de cartagineses o romanos, sino que respondería a una dinámica indígena.

Es tentador relacionar este momento con la denominada “crisis del ibérico pleno” (Tarradell 1961). El tipo de defensas se basan todas sobre esquemas similares, con un foso que se practica en los lugares accesibles y que, a su vez sirve de cantera para los materiales de la muralla, que se extiende en la misma longitud que el foso, y se alza un poco retranqueada sobre el borde interior del mismo.

#### FIGURA 18

Aunque desconocemos la dinámica social de esta época en la Meseta Sur, el tipo de defensas de estos lugares no están pensados para aguantar el ataque de un ejército en toda regla, menos aún de máquinas de asalto, por lo que se ha supuesto que se deben a la defensa contra escaramuzas y golpes de mano de pequeños grupos, como lo son los de yacimientos similares (Moret 1996), lo cual indicaría la existencia efectiva de un clima generalizado de inseguridad.

Tampoco se puede descartar la posibilidad de que las cuevas de frente de escarpe se asocien solamente a ciertos yacimientos del Hierro II, y la función de las mismas se relacione con aspectos rituales, que pueden pervivir más en el tiempo explicando los hallazgos de sigillatas entre los materiales de las cuevas. De otro modo, habría que suponer que las cuevas permanecieron sin uso hasta desde el siglo II o I a.C., hasta que la inseguridad del siglo III d.C. aconsejó utilizarlas de nuevo.

#### C.-TUMBAS Y SANTUARIOS

Si las cuevas sólo existen junto a determinados yacimientos, el cartografiado de su distribución sería de enorme interés. De momento podríamos hablar del foco de *Villapalomas*, del *Castellar-Castrejones*, ya que se hallan muy próximos, de *Titulcia*, y faltaría por confirmar una asociación precisa en las restantes cuevas de escarpe del Tajuña: Morata, Perales y Ermita de los Mártires, en *Titulcia*.

Estos focos podrían contemplarse como santuarios directamente relacionados con las cuevas. La utilización de cuevas santuario en el mundo ibérico está atestigüada en varios lugares. El primer investigador que llamó la atención sobre estas cuevas-santuario en el país Valenciano fue Tarradell (1973), seguido poco después por Gil-Mascarell (1975) que sintetizó todos los materiales conocidos por entonces. Los propios santuarios de Sierra Morena son cuevas, como la Cueva de la Lobera en

Castellar de Santisteban, Jaén (Lantier y Cabré 1917) o el Collado de los Jardines en Despeñaperros.

Aunque se constata la utilización de estas cuevas desde el siglo V a.C., es sin duda desde fines del IV y especialmente el siglo III cuando se intensifica su utilización, sin que decaiga tras la conquista romana, hasta Augusto, al menos (Nicolini 1969). Cada cueva ritual se correspondería con varios yacimientos, siendo su centro, su lugar de peregrinaje, ubicándose a distancias que oscilan entre 5 y 10 Km de ellos. Entre los materiales destaca la presencia sistemática de vasos caliciformes de pasta gris y cuencos, que algún autor relaciona con la asociación ritual del mundo clásico: jarras-páteras. Tampoco son inusuales las fusayolas o cerámicas romanas. Es importante el hecho de que todas estas cuevas sean cavidades naturales, bastante inaccesibles, por lo general en montes, y a menudo con manantiales subterráneos que han hecho pensar en advocaciones al agua (de la Vega 1987).

Poco podemos aportar sobre los materiales de las cuevas en los valles del Tajo y Tajuña. Las únicas evidencias del carácter sagrado de algunas cuevas en la Meseta Sur son de época Moderna. Se trata de los varios Cristos venerados en cuevas. En Ocaña (Toledo) se venera el Cristo de las Cuevecitas, en un escarpe del barranco del Valle, frente a la población y, aunque no lejos, 1.5 km. al Oeste, existió un yacimiento amurallado del Hierro II, su relación con la *Cuevecitas* no pasa de ser una mera suposición. Tampoco se han detectado cuevas artificiales en el emplazamiento de la ermita.

El Cristo del Valle recibe culto en Tembleque (Toledo), en un silo artificial junto al yacimiento ibero-romano del embalse de Finisterre (García Martín 1987). En Santa Cruz de la Zarza existe otro culto en cueva: El Sepulcro.

Estos cultos a Cristos en cueva de la Mesa de Ocaña y La Mancha, surgen en el siglo XVIII ligados al auge del hábitat troglodítico que se expuso anteriormente, como una forma de expresar la religiosidad de los numerosos vecinos que por entonces habitaban en cuevas, y así en cada lugar la cueva santuario se dispone al modo de las cuevas-vivienda: silo en Tembleque “cueva de solapa” en Santa Cruz.

Existe, sin embargo una excepción, en el santuario del Santo Niño de La Guardia. En principio esa veneración es anterior, la leyenda del Santo Niño es de finales del siglo XV, en ella aparece la cueva sepulcro, erigida sobre un frente de escarpe a imagen de las cuevas del Hierro II. Este es el único santuario de la zona cuya cueva presenta estrechos paralelos formales con las protohistóricas, además de una proximidad física, ya que las cuevas de Villapalomas se hallan a 4 km. Quizá esta proximidad sea la causante de las semejanzas formales, ya que la utilización medieval de las cuevas de Villapalomas

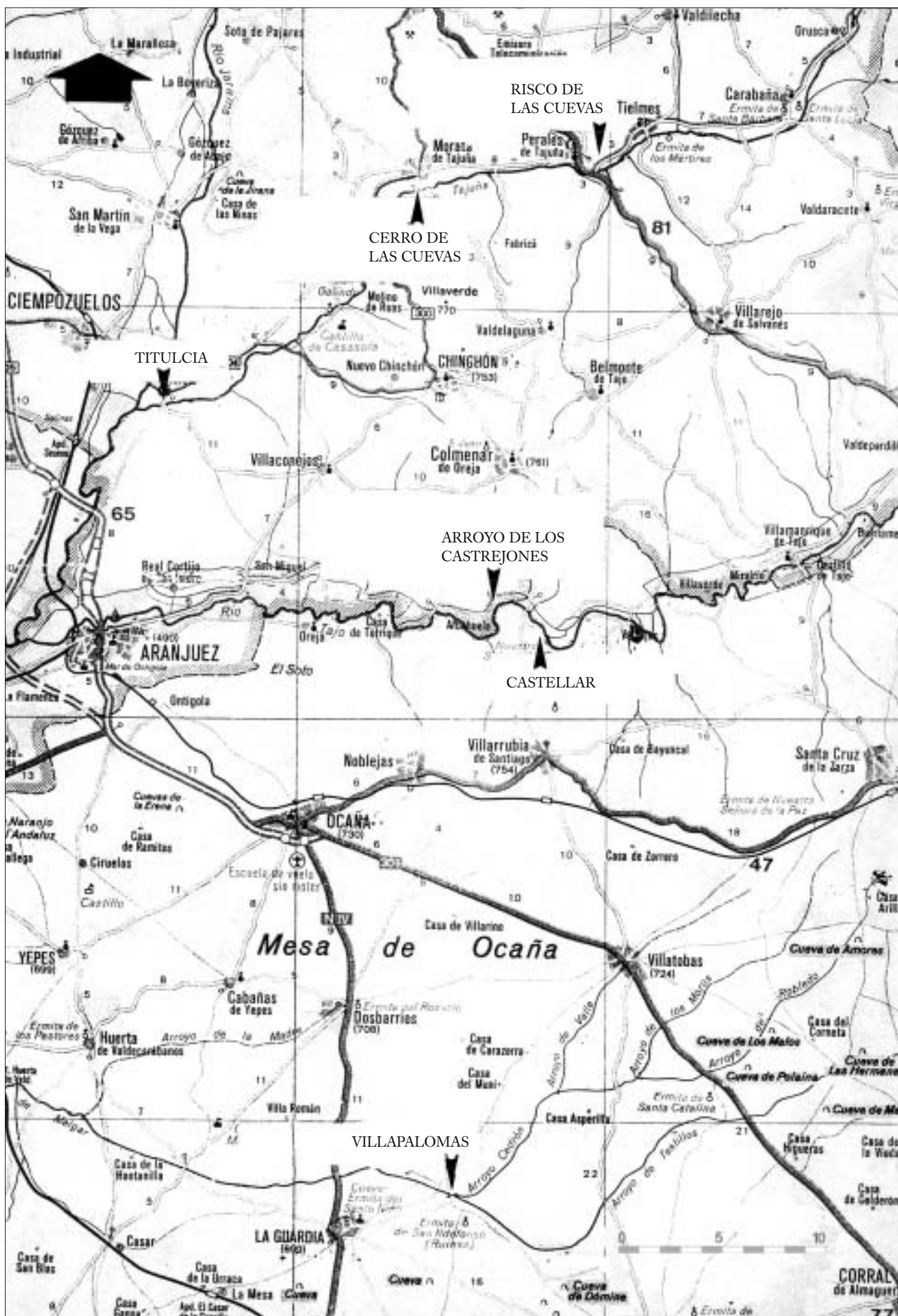


Fig. 20: Mapa de la Cuenca Media del Tajo con los lugares citados en el texto.

pudo servir de modelo a la del Santo Niño, o bien lo que se heredó fue la costumbre religiosa de la veneración en cueva. En este entorno se pretendió revivir la historia de Cristo, para lo cual se eligió la cueva de escarpe como sepulcro y llegó a cambiar el nombre del arroyo, antiguamente Escorchón, por el de Cedrón.

#### FIGURA 19

A menudo se identifican los santuarios con la sacralización de ciertos recursos de carácter estratégico. En este caso podríamos pensar en las salinas del Castellar, e incluso en las de Espartinas, próximas a Titulcia aunque en la otra margen del Jarama, pero no tenemos noticias de la existencia de este u otros recursos de similar importancia en la vega del Tajuña o del Cedrón.

Las cuevas-sepulcro de la Mesa de Ocaña heredan una larga tradición muy arraigada en diferentes culturas y momentos, como son la tumbas horadadas en laderas o taludes.

Las tumbas de escarpe son muy frecuentes en Asia Menor (de Francovich 1990), en lugares como Pinara o Telmessos, y en Capadocia abundan las viviendas, santuarios y tumbas en el valle del Göreme. Están presentes en toda la protohistoria siciliana (*tome a grotticella*). Se trata de enterramientos colectivos que florecen en los siglos VIII y VII a.C., llegando a Locri y Calabria. Destacan las tumbas del peñón rocoso de Pantálica (d'Agostino 1975:tav.17 y 23). También se pueden encontrar tumbas en paredes en la isla de Creta, en Matala, y esta disposición parece tener un carácter universal ya que tanto se encuentra entre los antiguos incas de los altiplanos peruanos, como entre los budistas medievales del Himalaya.

Quizá la única diferencia con las de los valles del Tajo sea que las tumbas tienden por lo general a ocupar toda una pared, mientras que las cuevas de frente de escarpe de la Meseta Sur se disponen sobre una franja del talud, y sus conjuntos no pasan de la media docena de agujeros. Sería necesario suponer que estas cuevas fueron las tumbas de un pequeño grupo de los asentamientos vecinos, ya que, además, se conocen las necrópolis de incineración de estos yacimientos del Hierro II, comúnmente ubicadas fuera de las murallas, en las explanadas por donde se accede a pie a los poblados, es decir, en la base del espolón.

#### 6.- CONCLUSIONES

Poco más se puede añadir en tanto que nuevos descubrimientos no vengán a ampliar el panorama aquí expuesto, que no deja de ser un punto de partida.

Gracias a los desprendimientos en los taludes donde se ubican las cuevas artificiales del *Arroyo de los*

*Castrejones y Villapalomas*, se pueden atribuir al período del Hierro II sin lugar a dudas, varios de los conjuntos de cuevas de frente de escarpe en los taludes de los páramos de los valles fluviales del Centro Peninsular. Estas son cuevas como las del *Risco de las Cuevas* de Perales de Tajuña, que ya fueron estudiadas desde finales del siglo pasado sin que se pudiera establecer fehacientemente la época de su utilización.

Las cerámicas de los derrumbes permiten establecer la fecha de su construcción hacia mediados o finales del siglo IV o ya en pleno siglo III a.C. estando en uso, bien de forma continuada, bien eventualmente, hasta al siglo III d.C.

Posteriormente, las cuevas fueron reaprovechadas y reestructuradas en época medieval, probablemente durante el período de ocupación hispanomusulmán. En los largos años de la conquista cristiana pudieron ser utilizadas como refugio, pasando después a servir tanto de lugar de habitación, como morada de eremitas cristianos, para terminar hace pocos años de refugio de pastores y agricultores.

En todo ese tiempo los distintos agentes han destruido los materiales que sin duda hubo en las cuevas, excepto aquellos que cayeron junto con los desprendimientos del talud.

Las primeras cuevas constaban de una sola estancia, de unos 10 m<sup>2</sup>. y 20 m<sup>3</sup>. Las medievales eran mayores, llegando a veces a los 20 m<sup>2</sup>. y 50 m<sup>3</sup>. Muchas de ellas tenían un pilar para sujetar la techumbre y dos estancias. Todas ellas se cavaron en mitad del talud aprovechando las vetas de los materiales más duros de la pared: calizas o yesos especulares.

#### FIGURA 20

Las cuevas se asocian a yacimientos amurallados del Hierro II. Estos asentamientos se ubican en lo alto de espolones sobre los rebordes de las mesas y páramos, y se defienden con fosos y murallas. Actualmente se trabaja para verificar la hipótesis de una asociación generalizada entre cuevas y yacimientos amurallados, o selectiva, a fin de establecer la funcionalidad de estas cuevas artificiales.

A pesar de que las cuevas en el mundo ibérico se conocen exclusivamente como santuarios, y que éstos presentan una cronología paralela a la que hemos supuesto para las de los valles del Tajo, no se conocen casos de grutas construidas a ese fin, sino de aprovechamientos de cavernas naturales.

Si pudiera constatarse que las cuevas se relacionan en numerosos casos con yacimientos de frente de escarpe, la hipótesis de los graneros fortificados se reforzaría. Al igual que con respecto a las cuevas-santuario, existen numerosos paralelos de cuevas utilizadas como grane-

ros o almacenes en general, hasta el punto de que en La Mancha la misma palabra designa a ambos, cueva y granero: *silo*. La capacidad, aun de las cuevas más pequeñas, es suficiente para cubrir las necesidades anuales de grano de 50 personas, por lo que apenas una docena de cuevas serían suficientes para guardar, o esconder toda la cosecha de un poblado.

La tradición de las cuevas-granero en España se recoge ya en los textos latinos, que la hacían extensible a Asia Menor y el Norte de Africa. Curiosamente, la tradición troglodita está fuertemente arraigada en Asia Menor, mientras que en el Norte de Africa se desarrollará entre los beréberes del Maghreb y del Atlas un tipo característico de asociación entre poblado y granero fortificado, ubicado en un peñón. Son los graneros-ciudadela, cuyos antecedentes eran las cuevas-granero de acantilado o *magasins de falaise*.

Las cuevas-vivienda o cuevas-refugio de época musulmana aparecidas en Andalucía, se interpretan pre-

cisamente como transmisiones del Norte de Africa, donde la cueva-refugio parecía tener una fuerte tradición ya en época islámica.

Estos modelos de graneros fortificados en lo alto de un peñón, a veces con cuevas en el talud, son extremadamente sugerentes para los recintos fortificados del Hierro II en lo alto de los escarpes con cuevas en el talud. Pero en el estado incipiente de la investigación sobre las cuevas artificiales del Hierro II en el Centro de Península, no es aconsejable avanzar más en las hipótesis interpretativas, sin antes examinar con detalle todos los indicios ya existentes y otros nuevos que sin duda aparecerán. En cualquier caso, las cuevas de frente de escarpe del Hierro II, pudieran servir para la construcción de una hipótesis global sobre el significado cultural de los recintos amurallados de esa época.

## BIBLIOGRAFÍA CITADA

- ABASCAL, J.M. (1982): *Vías de comunicación romanas de la provincia de Guadalajara*. Guadalajara.
- ALMAGRO, M., BENITO-LÓPEZ Y J. E. (1993): "La prospección arqueológica del valle del Tajuña. Una experiencia teórico-práctica de estudio territorial en la Meseta". *Complutum*, 4, U.C.M..
- (1994): "Prospección arqueológica de Perales de Tajuña (Madrid)", *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileña*, 9.
- BERTRAND, M.: "Los covarrones-refugio de Guadix. Primeros datos cronológicos". *II Congreso de Arqueología Medieval Española*. Madrid. 1987: 451-65.
- "Les habitats de falaise d'occupation almohade et proto-nasride dans la depression de Guadix/Baza (province de Grenade)", *La casa hispanomusulmana. Aportaciones de la arqueología*. Granada, 1990: 47-72.
- BLASCO, M<sup>a</sup> C. -BARRIO, J. (1992): "Las necrópolis de la carpetania". *Congreso de Arqueología ibérica. Las Necrópolis*. Madrid. U.A.M. 1991: 279-312.
- CABAÑERO SUBIZA, B. (1983): "De las cuevas a los primeros castillos de piedra: algunos problemas del origen de la castellología altomedieval en el Norte peninsular". *Kalathos*, VI: 165-188.
- CASAS, V., VALBUENA, A. (1985): "Un vaso pintado de la Edad del Hierro de la provincia de Madrid". *XVII Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza.
- CATALINA GARCÍA, J. (1891): "Cuevas protohistóricas de Perales de Tajuña (Madrid)". *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XIX,.
- COROMINAS, J., PASCUAL, J. (1980): *Diccionario etimológico castellano e hispánico*. Madrid, Vol V.
- CHAVES, B. (1740): *Apuntamiento legal sobre el dominio solar*. Madrid. Barcelona 1975. Facsímil.
- D'AGOSTINO, B. (1975): "La civiltà del Ferro nell'Italia meridionale e nella Sicilia". *Popoli e civiltà dell'Italia antica*. Vol II. Roma.
- DE FRANCOVICH, G. (1990): *Santuari e tombe rupestri dell'antica Frigia e un'indagine sulle tombe della Licia*. Roma.
- DE LA VEGA, J. (1987): "Contribució a l'inventari de les coves santuari". *Fonaments*, 6: 171-181.
- FLORES, C. (1974): *Arquitectura popular española*, Madrid, Vol 3.
- FUIDIO, F. (1934): *Carpetania romana*. Madrid.
- GARCÍA MARTÍN, F. (1987): "Prácticas religiosas en lugares subterráneos. Zona de La Mancha toledana". *Actas IV Jornadas de Etnología de Castilla-La Mancha. Albacete*, Toledo, 1986.
- GIL-MASCARELL, M. (1975): "Sobre las cuevas ibéricas del País Valenciano. Materiales y problemas". *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 11: 315-333.
- GONZÁLEZ-HONTORIA, G. (1988): "Cuevas habitadas en la Ribera". *Narria*, 45-6 Navarra. Madrid.
- JACQUES-MEUNIE, J. (1951): *Sites et Forteresses de l'Atlas. Monuments Montagnards du Maroc*. París.
- LANTIER, R. -CABRÉ, J. (1917): *El santuario ibérico de Castellar de Santisteban*. Madrid.
- LOPEZ GOMEZ, A. -ARROYO ILERA, F. (1983): "Antiguas salinas de la comarca de Aranjuez". *Estudios Geográficos*. 76: 339-370.
- LOUIS, A. (1973): "Kalaa, Ksour de montagne et Ksour de plaine dans le sud-est tunisien", *Maghreb y Sahara. Etudes géographiques offertes a Jean Despois*. París, 257-270.
- MARCO POLO. (1984): *Libro de las Maravillas*. Madrid, Anaya.
- MARTÍN ESPERANZA, I. (1880): "El risco de las cuevas". *La Mañana*, Madrid.
- MORET, P. (1996): *Les fortifications ibériques de la fin de l'Âge du Bronze à la conquête romaine*. Madrid. Coll. Casa Velázquez.
- MORO, R. (1982): "Exploraciones arqueológicas en Perales de Tajuña". *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XX.
- NICOLINI, G. (1969): *Les bronzes figures des sanctuaires ibériques*. París.
- NIETO GALLO, G., SÁNCHEZ-MESEGUER, J. (1988): "Bases para la sistematización del estudio de la Edad del Bronce de La Mancha". *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha, T II. Pueblos y Culturas Prehistóricas y Protohistóricas*, Ciudad Real, 1985.
- ONRUBIA PINTADO, J. (1995): "Magasins de falaise préhispaniques de la Grande Canaire. Viabilité et conditions de formulation d'une hypothèse de référence ethnoarchéologique". *Bazzana, A., Delaigue, M. Ch., (Eds). Ethno-Archéologie Méditerranéenne*, Madrid: 159-180.
- PÉREZ DE BARRADAS, J. (1926): "El Eneolítico de la provincia de Madrid". *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid*, IX.
- (1930): "Crónica". *Anuario de Prehistoria Madrileña*, I.
- (1943): "Las cuevas artificiales del Valle del Tajuña (provincia de Madrid)". *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*.
- PRIEGO, M., C. (1980): "El Cerro de la Gavia (Vallecas, Madrid)". *II Jornadas de estudios sobre la provincia de Madrid*. Madrid.
- RAMOS, D. (1947): "Notas sobre la geografía del Bajo Tajuña". *Estudios Geográficos*, 26.
- REYES PROSPER. (1915): "Los trogloditas esteparios". *Las estepas de España y su vegetación*, Madrid.
- SAENZ DE URTURI, F. (1985): *Cuevas artificiales en Alava*. Instituto Alavés de Arqueología. 20 pag.
- SANCHEZ TRUJILLANO, M<sup>a</sup> T. (1987): "Árabes en la Rioja". *Cálamo. Jul-Sept*: 15-21.
- TARACENA, B. (1934): "Arquitectura hispánica rupestre". *Investigación y Progreso*. Año VIII, Madrid: 26-232.
- TARRADELL, M. (1961): "Ensayo de estratigrafía comparada y de estratigrafía de los poblados ibéricos valencianos". *Saitabi*, 11.
- (1973): "Cuevas sagradas o cuevas santuario; un aspecto poco valorado de la religión ibérica". *Memorias del Instituto de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de Barcelona*.
- TORRES BALBÁS, L. (1944): "La vivienda popular en España". *Folklore y Costumbres de España*. Carreras Candí, F. Ed. facsímil, Madrid, 1988, Vol III: 200-220.
- URBINA, D. (2000): *La Segunda Edad del Hierro en el Centro de la Península Ibérica. Un estudio de Arqueología Espacial en la Mesa de Ocaña*. Toledo. España. Oxford. BAR International Series, 855.
- VALIENTE, S. (1987): "La cultura de la Segunda Edad del Hierro". *130 años de Arqueología madrileña. Exposición*, Madrid, 1987: 121-133.
- VALIENTE, S., RUBIO, I. (1985): "Aportaciones a la carta arqueológica del valle del Tajuña I: Fíbulas". *Trabajos de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*.
- VALLVÉ, J. (1986): *La división territorial de la España Musulmana*. Madrid, C.S.I.C.